



Entrevista a José Paz, consejero del INTA



José Paz es un productor diversificado que se dedica a la explotación forestal, ganadera, agrícola y turística, entre otras actividades nuevas, porque siempre está probando alternativas que lo ayudan a sostener a su familia. Padre de dos varones de 6 y 8 años, este productor bonaerense lleva gran parte de sus 42 años en el Valle Medio y tiene un rol destacado dentro del Consejo Asesor Local de esa Agencia de Extensión, en el Consejo que asesora a la Experimental Agropecuaria Alto Valle y, además, en el Consejo Regional Patagonia Norte del INTA

¿Cuándo surge su interés por la participación?

Desde siempre, en casa estuvieron presentes la participación y el trabajo en grupo como generadores y desarrolladores de actividades. Las chacras fueron un proyecto entre catorce amigos-socios-compañeros de trabajo. En 1997, con algunos productores armamos el primer grupo de turismo rural o agroturismo. De ahí en más me fui involucrando y relacionando por muchos sectores y actividades.

El consorcio de riego es una de mis ocupaciones participativas y a la fecha la más absorbente. Es un lugar ideal para las transformaciones a nivel grupal, en un medio donde no faltan instituciones... pero que poco se hace por el grupo. Donde existen muchos espacios abandonados y vacíos por sus destinatarios o representados, con una realidad de instituciones no funcionales. Es una lástima ver que estas herramientas (las instituciones) no se usan o aprovechan para mejorar y evolucionar; en fin, para los objetivos con que fueron creadas y sumados los que las diferentes épocas les demandan.

No es por casualidad ni por sobrada capacidad que uno participa: los motivos son varios, a veces difíciles de explicar... Cuando un amigo te pregunta “¿cobrás?” “¿para qué lo hacés?” “Vos estás loco”, comentan o piensan. Sí, seguro que esa es una razón, pero hay más. Entiendo que la queja no es el camino y veo, como decía, que los espacios están libres muchas veces. Entonces los ocupo y trato de empujar. Así es como puedo entender y ser parte de la realidad, dejando de lado la queja inoperante que nos caracteriza como sociedad. No me creo diferente al inoperante o al que no participa; somos todos parte del mismo conjunto y por eso participemos de la

misma suerte como sociedad. Sólo que algunos nos animamos... No es ni rápido ni fácil. Tengamos en cuenta que cuando las máquinas (instituciones) no se usan seguido, les cuesta arrancar, se generan conflictos. Es válido el ejemplo del regante cola de canal, que se preocupa del comunero porque si no es el que peor suministro recibe.

¿Cómo nace su vínculo con el INTA?

Fue el tema turismo el determinante. Me acerqué a pedir una lista de productores excluidos del sistema y al tiempo teníamos marchando un Cambio Rural, una de las experiencias más lindas de mi vida. Viajes por el país, trabajo en grupo, mucha actividad, gente que aprendíamos a dar, a tener paciencia de aquellos que solo les gusta recibir. Gente que hoy son amigos de la vida... ¡Imagínense! Turismo Rural, nuestro ámbito era el buen comer, el buen beber, las actividades de recreación y el contagiar ese disfrutar de la vida para que tanto los prestadores, los lugareños como los turistas pudiesen entender que en Valle Medio se disfruta lindo de la vida y se comparte con sus visitantes. Del turismo rural y con un trabajo de algunos años en los consorcios empecé a ver las problemáticas de otra forma y a buscar soluciones macro. Los años me están dejando entrever realidades por demás interesantes en lo institucional, que se presentan como herramientas para la mejora de los sistemas productivos, con su consiguiente mejora en la calidad de vida de quienes vivimos en y del medio rural.

Así es que de repente aparecí en una reunión de CAL. Sin mucha explicación, sin mucho porqué. Si bien tenía mis rubros por los cuales iba a tironear, traté de entender

un poco la cosa. Quienes estaban, y muchos de los de siempre, los "participadores", los que de afuera se ven como unos metidos y desde adentro como los únicos que se hacen cargo. Lo de metido me lo acredito; lo de sentirme único, estoy lejos. Acá hay gente que participa, algunos ni entienden para qué, pero así lo hacen y lo disfrutan y son el combustible de gran parte de los logros; otros sí entienden para qué participan y tienen un sentimiento común al que le dan un lugar e importancia en su vida; y algunos pocos que se ponen las riendas al hombro y tiran para que los procesos se lleven adelante, para que las cosas se logren, para ayudar a que ese aburrido y lento aparato burocrático que es una institución se dinamice y comience a caminar resolviendo problemáticas de gente real.

Un problema de velocidad es lo primero que aparece en esta cuestión de participar. Si las cosas cambiaran a la velocidad que uno las imagina o proyecta podríamos decir que es un sueño, y lo siguiente es el conflicto con el cambio. Es una de las mayores trabas. Otra y muy común, tratar de que en una reunión se aproveche el tiempo, no se haga catarsis y se respete a los demás tiene mucha resistencia; cambiar un horario, un lugar, una forma, un trabajo, una reacción nos duele, nos cuesta, nos aflora esa resistencia.

Claro ejemplo de las posibilidades de un Consejo Asesor Local es la inauguración del edificio propio de la Agencia Valle Medio, que es el fruto de que muchos tuvieron la constancia durante años de insistir y la capacidad de hacerlo. A mí me tocó el último tramo, el más gratificante de todos.

¿Cuándo y por qué surge su representatividad, primero en el CAL de la Experimental Alto Valle y en el del Centro Regional?

A los dos o tres meses de entrar al CAL, me propusieron representarlos en el espacio de Consejero con que cuenta la Experimental Agropecuaria Alto Valle y de éste en el Centro Regional Patagonia Norte. Sin saber cómo y sin entender mucho las diferencias aparecí en el Consejo Regional. Casi un senador me sentí; no entendía qué hacía uno o el otro, quiénes lo integraban. Había un montón de caras nuevas, muchísimos temas, sí, montones...

También contribuyó el momento. Era el primer armado de los proyectos territoriales. Además, se estaba cerrando un proceso de auto revisión más que interesante, justo cuando por primera vez se comienza a poner dentro de las prioridades al medio ambiente y la sustentabilidad de los procesos productivos como un eje transversal que a todo afecta.

Un poco de timidez, gente con un grado de capacitación que no es habitual encontrarse en la chacra o en el

pueblo, gente con ideas, con ganas de trabajar. Nadie pregunta por qué a esta altura; sólo nos reunimos, estudiamos, tratamos de entender procesos, realidades, problemáticas y sugerimos, proponemos formas de acción. No todo es muy rápido. Muchos no sabemos valorar el tiempo de nuestros colegas o estamos verbosíacos o enojados. Reitero: si fuese como uno lo imagina, sería un sueño.

La cuestión es que estoy llegando al final de mi periodo de un año, el que se me hizo muy cortito. Los aportes que creí convenientes los hice, como no podía ser de otra manera en cuanto al uso del agua, ese recurso que nos viene sobrando, malgastamos, subutilizamos, y aún peor lo administramos. Hoy es la estrella de la vida; el mundo lo sabe hace años. Acá recién hace poco tiempo, en una institución como el INTA, decidimos comenzar a meternos de lleno, cuando ya nos llega al cuello; no solo la de riego, en todas, que en realidad es una, es la de todos, es la nuestra, la de nuestros hijos y la de los que sigan si es que logramos a través de instituciones como ésta y muchas otras aprender a entenderla y cuidarla como parte fundamental de la vida.

¿Cuál es su evaluación de este periodo?

Al cierre de la etapa creo que el Centro Regional es un espacio más que válido y valioso para potenciar habilidades en objetivos comunes, en realidades pretendidas, lleno del abanico de colores que encontramos en todas partes, pero en un lugar concreto, con medios y objetivos comunes. Esto de ser novato me dejó con ganas de hacer. Ya encontraré lugares... Cuando hay ganas de hacer, nunca faltan ni los recursos ni las posibilidades ni los espacios.

También es un lugar de crítica y de aporte al INTA mismo. La oportunidad está y ése es el lugar. Muchas otras realidades se ven desde el Consejo: la interacción con la política, con los poderes de turno, las pujas internas, las propias incapacidades; en fin, una parte de la realidad interna de una institución con más de 7000 empleados y distribuida en todo el territorio no es poco. Después de todo, es una institución formada por seres humanos, y lejos está de ser exenta de los males que todos cargamos.

La experiencia fue muy positiva y me generó, además de conocer gente muy interesante, la posibilidad de entender al INTA desde otro lugar. Espero, con la experiencia vivida y desde el nuevo edificio que inauguramos recientemente en Valle Medio, poder volcar esto en acciones positivas para la región. En este sentido, es importante que los productores participemos y que se rote. Si bien la experiencia suma, la no rotación pone anteojeras. •